



Max Jacob 1944

JAVIER BELLO¹⁰²

Fueron lavados los ojos en sus cartapacios
selladas las imágenes santas la última vez
Con las uñas arrancaron los dedos de los amanecidos
maniatadas las cruces en el pulcro cerebro de Dios
Por ti mean los perros sobre la nevazón
el mapa interroga a la aldea sin pie
la Torre Nueva de la que se desprenden cirios
cornamusas y el pecho encanecido
el aljamiado a punto de trenzar las cofradías
guirnaldas, espejos, peces lanceolados
cuidan a las madres que esperan tras las guerras
que a los pies de las guerras se besan llorosas
Vinieron a llevarse a los niños acérrimos
te encontraron fijo en una luz errónea
la que guía al Cordero de regreso a su casa
y peina para siempre a las hijas de María Magdalena.

Parientes de la noche, a semejanza de la casa del gesto, cuyo terror descalzo
anda en la boca,
un ramo de preguntas a imagen de la tempestad,

102 JAVIER BELLO (Concepción, Chile, 1972) es profesor del Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, institución donde al mismo tiempo coedita junto a la Prof. Luz Ángela Martínez los proyectos virtuales *Cyber Humanitatis* (www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/index.html), revista electrónica de la facultad, y el *Retablo de Literatura Chilena en Internet* (www.uchile.cl/cultura/retablo), monografías sobre autores chilenos, sitios de acceso permanente y gratuito en el portal Web de la Universidad de Chile (www.uchile.cl). Al mismo tiempo, ha impartido cursos de poesía chilena, latinoamericana y española contemporáneas, y talleres de creación poética en la Universidad de Chile, la Universidad Finis Terrae, la Universidad del Desarrollo, la Universidad Alberto Hurtado, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y los centros culturales Balmaceda 1215 (Santiago) y La casa encendida (Madrid). Licenciado en Humanidades con Mención en Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile, Egresado del Doctorado en Literatura Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, actualmente trabaja en su tesis de doctorado sobre Poesía chilena actual (1990-2005) con la Prof. Dra. Ángeles Mateo del Pino, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Contacto: jbello@gmail.com



desde su hondo pariente abovedado, el cristal soberbio del amo, el guante que opera un cáncer tan viejo.

Pido que termine pronto la mueca, pero hay muebles, pero hay aliento y defensa,

ventanas para esconder el corazón más blanco, el nido en que se pudre la oquedad.

Los jardines están abovedados, dentro hay contradicción y hay sed, espías diminutos.

Yo voy con ellos madre, al precipicio al que entregan la prole de su risa, la máquina espesa, la pulpa en el bosque, la red con la cara del rey, un dios que pueda camuflarnos.

Guardan un trabajo en el sótano, pero nadie se ríe del incendio, no saben enseñarme a dormir, campanillas atávicas gimen mientras silban agudos, mientras cambian.

El mito de una habitación cuya sombra danza para siempre en un hueso, espinas, devorado pez negro, el ojo enturbia los pasillos, usa un manto para cruzar,

cien retratos preguntan quién es.

La lluvia entre los dedos no tiene donde guarecerse, entre las ramas del recoveco,

entrecerradas manos sin andén invitan a los parientes a bailar, no dejan nada lejos,

dejan la fuente allí donde la ven, pierden el tiempo si saltan al origen de los enfermos como a un altar mayor.

Tenemos ruinas, tenemos una madre en la electricidad, recolecta viento, pudre los frutos de la percepción, a la orilla del faro los ojos de la máscara,

una línea que no hay que cruzar, un perro en trance entre dos polos, un camión con piedras reprimidas, un transporte secreto.

Los insurrectos saltan a las ruedas sin hogar, cantan muertos los pájaros, se desfondan tras la falda del odio, contra la voluntad de su hermana, oh sí.

El objeto más hermoso es ese seno izquierdo de la hermana de Shakespeare traspasado por la bala del orfanatorio, ese seno entreabierto por el cable dentado de los incorruptos,



por la huella siniestra de los vínculos, acueductos que ceden, que invaden,
por esa bala que tiñen, sonrisa de la muerte y las preguntas,
cerrojo de los orfanatorios que ladran ante ese seno enfermo,
una mano trenzada que no deja de trenzarse en la nada,
después de la muerte la nueva medida de los dedos,
el instrumento espera la mitad del sueño que nadie elabora,
abejas inamovibles a la orilla de un mar que no alcanza,
grave invernadero, piedras podridas donde decanta la cabellera del fondo.
Miro las poblaciones quemadas por el vuelo de los primeros descalzos,
los últimos gritos marinos que nadie defiende, la mitad sin hablar,
el objeto más hermoso es ese hemisferio que pierde su llave,
el niño y el engendro pintan una escena en los vidrios sagrados,
gira el vértigo por los caminos, resopla el fantasma del cuerpo,
el cuerpo ulcerado del gran orificio magnético.
Yo he visto mi cuerpo, mitad sin mitad, su reino no es de este mundo,
su sexo no es de este mundo, la hermana del huevo no es de este mundo.

para Eliana Ortega